

Taking Mom for Granted

Several weeks ago, at the end of a long Sunday, my mom called me. She needed help with something at home and it couldn't wait. Naturally, I went. Walking into the house, it must have been apparent how tired I was, as mom began to apologize over and over that she had called and asked. She didn't want to be a bother. In response, I teasingly and a little sarcastically said, "You're right. As I was driving over here, I thought to myself, 'What has she ever done for me?!'" My goal, of course, was to reassure her and to make her see that my little act of service paled in comparison to decades of sacrificial love on her part.

On my drive home, though, it became a wonderful reflection to consider the truth present in my joke. How easily I took my mom for granted for many years! Yet, she continued to give of herself and to sacrifice. That's part of what makes moms teachers of real love. Essential to authentic love is the expectation that what we do for those whom we love will go unnoticed and be taken for granted. But real love chooses to give anyway.

Mother's Day serves as a national moment to stop and notice what typically goes unnoticed. Apart from a small portion of the population whose mothers lacked this fundamental love, all of us can look back at our mothers—both living and deceased—and recognize the self-giving love that has always shown itself. And, for one day at least, we express the gratitude they deserve.

Today's celebration also raises our eyes to the same dynamic in our spiritual life. If we stop to consider our relationship with God, who wouldn't admit that the number of God's gifts that we notice is almost infinitely smaller than the number that we take for granted? We recognize so little of His goodness. The same could be said about all the relationships that our faith gives us: our relationship with Mary, our spiritual mother, with our patron saints, with our guardian angel, with our brothers and sisters in the Church, etc. Today, then, as we celebrate our moms and their countless acts of love, let's raise our hearts upward, as well, and give thanks to God for the infinite blessings He pours out upon us, whether we notice or not.

- Fr. Clayton

Dar por Sentada a Mamá

Hace varias semanas, al final de un largo domingo, mi mamá me llamó. Necesitaba ayuda con algo en casa y no podía esperar. Como es lógico, fui. Al entrar en la casa, debió de ser evidente lo cansado que estaba, ya que mi mamá empezó a disculparse una y otra vez por haberme llamado y pedido ayuda. No quería molestarme. En respuesta, le dije en tono burlón y un poco sarcástico: «Tienes razón. Mientras venía en el carro, pensaba para mis adentros: "¿Qué ha hecho ella alguna vez por mí?"». Mi objetivo, por supuesto, era tranquilizarla y hacerle ver que mi pequeño gesto de servicio no era nada comparado con décadas de amor sacrificial de su parte.

Sin embargo, de regreso a casa, me detuve a reflexionar sobre la verdad que se escondía tras mi broma. ¡Con qué facilidad he dado por sentada a mi madre durante tantos años! Y, sin embargo, ella sigue entregándose y sacrificándose. Eso es parte de lo que convierte a las madres en maestras del amor verdadero. Para que el amor sea auténtico, es esencial esperar que lo que hacemos por aquellos a quienes amamos pase desapercibido y se dé por sentado. Pero el amor verdadero elige dar de todos modos.

El Día de la Madre sirve como un momento nacional para detenernos y fijarnos en lo que normalmente pasa desapercibido. Salvo una pequeña parte de la población cuyas madres carecieron de este amor fundamental, todos podemos mirar atrás hacia nuestras madres —tanto las que viven como las que ya fallecieron— y reconocer el amor abnegado que siempre se ha manifestado. Y, al menos por un día, expresamos la gratitud que se merecen.

La celebración de hoy también nos hace levantar la mirada hacia la misma dinámica en nuestra vida espiritual. Si nos detenemos a considerar nuestra relación con Dios, ¿quién no admitiría que el número de dones de Dios que notamos es casi infinitamente menor que el número de los que damos por sentados? Reconocemos tan poco de su bondad. Lo mismo podría decirse de todas las relaciones que nos da nuestra fe: nuestra relación con María, nuestra madre espiritual, con nuestros santos patronos, con nuestro ángel de la guarda, con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia, etc. Hoy, pues, mientras celebramos a nuestras madres y sus innumerables actos de amor, elevemos también nuestros corazones y demos gracias a Dios por las infinitas bendiciones que derrama sobre nosotros, las notemos o no.

- P. David

